

Eróticas de cotidiana soledad

Olivier Chiriboga Ocaña

Mención de Honor

V Concurso Nacional de Poesía David Ledesma

eróticas de cotidiana soledad
frágil palabra
reflejo simultáneo de lo absurdo y real
interpretas la verdad desde el inconsciente de la raíz
absorbes el existir
y me encuentras
entre la humanidad incompleta de aquel amor que yace
ante el encuentro fugaz de la lujuria semántica
la entrañable reinención de la ortografía de tu sexo
deletrea las sombras inocentes
de la lascivia de otros
experimentas con el deseo de la pausa
sucumbes de silencios
palpas los fantasmas de mi tuétano
me besas
desde la inocente castidad de la angustia
tu cuerpo proscribiste lo tangible de la persistencia
aquí
sin memoria
reincido en la búsqueda del erotismo voraz de tu huella
sin nombre
sin metáforas
matizo el infinito vacío de tu cuerpo
dibujo hasta el tedio
la misma madrugada
de sonidos huecos

y de tiempo que ya no transcurre
en tu mano
polvo de la vida misma
en tu olvido
reflejos herrumbrosos de aquellos espejos milenarios
somos los mismos
los distintos
los sin otros
cuánto dura tu extasiado gemido de incertidumbres
en tiempos sin manecillas
cabalga la áspera luna menguante de tu cuerpo
rechina lastimera la piel del cadáver ciego
sepulcros sin espasmos
ni caminos
elevan aullidos sordos que arrastran víctimas y vientos
miradas de granito
que peregrinan entre estrellas y granizos
anuncian los odres que pronto cubren
las aguas deshabitadas de pasión
te acuestas desnuda
urgida de descifrar los dados del designio
te niegas
ser escombros humeantes
sosiegos perpetuos
fuegos vehementes
frágil y fría
retuerces las lumbres de mi memoria
la sensible marejada de tu indiferencia
me lleva a preguntar por qué has muerto
desde mi sangre ahogada
te miro por la hendidia del pasado
y recuerdo los abrazos fermentados de vaho
quién quiere huesos lirios
y vestidos de hojarasca
lo putrefacto de tu entierro
ya no es misterio
sábanas tendidas sobre el desconsuelo de pechos ausentes
cabellera empiojada de soles vagabundos
piernas desoladas
llenas de dudas

en la cuerda floja reniegan del instante inquieto
al borde mismo de las ruinas
la multitud de voces
fraguan los cantos que te despiden
¿llegaste al valle de los placeres secos?
arrimado entre cruces
pencos y cabuyas
reconozco que el destino ha huido
nadie discute ya
sobre el pellejo de los mares
o los círculos polimorfos de los amaneceres
ya no hay rocas vigías
ni adoradores de sangre
los pies tristes anhelan los abismos inmutables de la abstracción
fatigados ojos
recorren las sospechas de lo eterno
lo inmutable
se pervierte en orden
y ahí en ese frugal momento
resucitas
Taza de té
es probable que la realidad sea una cuestión de sentido
puedo sospechar de esta taza de té
y pensar que es un abismo profundo
que su presencia da un paso más allá
que su tibio aroma crea lo que uno ve
primero es un impulso
fluye hacia la nada
brota y habla
segundo es una forma inadecuada de posteridad
mientras acoge el silencio preexistente entre cuchara y azúcar
en su sombra converge el ser concreto
de aquello que llamamos aliento
vapor
palabra
busco la cuestión
entonces
casi religiosamente
contemplo la profunda raíz del último pensamiento
y sorbo lo turbio de las vivencias

siento el temple del agua en la taza de té
me anima a despojarme de las parábolas del espíritu
despierto
busco
y desnudo
subyugo el espacio vivo que queda
entre mi humanidad y el plato en el que se escurre
la sombra espontánea de aquella voz que emerge
desde la incierta soledad
la taza de té está donde quiere estar
en ese sitio engendra rostros
que amagan el presente
que solo transitan el mundo
solo
es incansable búsqueda

Yonn Olivier Chiriboga Ocaña. Soy alguien que no ha escrito antes porque no tenía qué contar. He caminado ya este mundo por 49 años. Los he vivido con la convicción de la coherencia. He viajado y vivido por la vasta geografía solidaria de mi país. Conozco de sueños, utopías y realidades. Siempre tengo la voluntad de aprender y construir, de caminar y soñar. Soy maestro por vocación y lector por decisión. Espero que algún día pueda encontrar al sol y a la luna en el mismo suelo, hasta ese momento seguiré caminando con mis zapatos que casi ya no tienen suelas.